

Apuntes o pequeño tratado de la vida mística según la doctrina de santa Teresa de Jesús

Advertencia

La más grande maestra de espíritu es sin duda alguna nuestra santa Madre Teresa de Jesús. Siguiendo, pues, su inspirada doctrina vamos a dar, con el favor de Dios, algunas reglas o apuntes escogidos, que podrán servir de norma a todos, pero en especial a los sacerdotes y directores de las almas, en esta vida mística o contemplativa. Solo pretendemos trazar o señalar algunas líneas principales sobre esta materia, tan desconocida y de tanta importancia, pudiendo, los que más deseen instruirse, estudiar a fondo las obras de la santa Doctora mística y de su hijo espiritual el extático san Juan de la Cruz, las dos lumbreras primeras y sobresalientes en esta materia. “Si alguna cosa dijere que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia católica romana, digo con mi santa Madre Teresa de Jesús, será por ignorancia, y no por malicia: Esto se puede tener por cierto y que siempre estoy y estaré sujeto por la bondad de Dios, y lo he estado a ella. Sea por siempre bendito y glorificado. Amén”.

S.S. octava de san Juan Evangelista, 1896.

Enrique de Ossó, Pbro.

CAPÍTULO PRIMERO

Cuánto importa conocer lo qué es la vida mística

La misión de Jesucristo, como Él nos refiere en el santo Evangelio, es el enviar fuego a la tierra, y su voluntad que arda esta tierra, que no es otra sino nuestros corazones. “Mis delicias son, dice en otra parte la Sabiduría increada, morar con los hijos de los hombres”. Y aunque parezca que en este siglo de impiedad y de incredulidad se ha abreviado o retirado la mano generosa de Dios de la multitud de los fieles, no obstante, no deja de comunicarse con muchísimas almas escogidas; y si no da más, es porque no halla quien quiera recibir. ¡Somos tan escasos y tan tardíos en darnos a Dios! observa nuestra seráfica Doctora, que de aquí nos vienen todos nuestros males. No hay ninguna clase de personas, decía san Gregorio, que esté excluida de la gracia de la contemplación: basta tener corazón para poder ser ilustrado por la lumbre de la contemplación. (*Hom. 17 in Ezeq.*).

No obstante, es un hecho doloroso que son pocas las almas que gozan hoy día de estos dones, y esto acontece principalmente porque no hay quien las dirija, o sepa rectamente dirigirlas, resultando de aquí una vida mística averiada y falsa, unas devociones a bobas, de las que debemos rogar a Dios nos libre por su infinita misericordia. Léase el capítulo 5 de la Vida de nuestra santa Madre Teresa de Jesús, y allí se verá “cuán gran mal hicieron a su alma confesores medio letrados que le decían, que lo que era pecado venial, no era pecado, y lo que era gravísimo mortal, que era venial”.

Jesucristo bajó del cielo para que los hombres tuviésemos vida, y vida más abundante, y la vida es el mismo Jesucristo, y su conocimiento la vida eterna. ¡Ay de los que por su ignorancia en la vida espiritual impiden que un alma conozca y ame más a Jesucristo y con esto que le glorifique más en el tiempo y por toda la eternidad! ¡Qué responsabilidad tan inmensa! “Sabe el demonio, dice la santa Madre, que está todo el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios” (V. c. 23), y por esto procura con todo esfuerzo que no haya esos amigos, o no los traten, resultando de aquí inmensos males.

Todos sabemos cómo el principal intento que tuvo nuestra santa Madre al fundar su reforma del Carmen, fue para que orasen sus hijas a fin de que el Señor diese a su Iglesia santos y sabios sacerdotes, o buenos letrados, predicadores y teólogos, que esforzasen como buenos capitanes la gente, y pusiesen ánimo a los pequeños. “¡Buenos quedarían los soldados sin capitanes! Más hará uno perfecto que muchos imperfectos, aquí van mis deseos”. (C. de P. c. 3 y 4).

¿No parece que la gran Celadora de la honra de Cristo Jesús, escribe en nuestros días o para nuestros días, leyendo esos capítulos de sus obras? Ojalá sepamos aprovecharnos todos de tan celestiales enseñanzas.

CAPÍTULO II

Qué es la vida mística y ascética

La vida mística es un don de Dios infuso en el alma limpia de todo terreno apetito, mediante el cual, por los actos de fe, esperanza y caridad se une a Dios en esta vida con íntima unión. La vida ascética es el esfuerzo continuo del alma asistida de la gracia por cumplir los divinos preceptos con perfección, y los consejos evangélicos según el estado a que Dios la ha llamado.

La diferencia, pues, esencial entre la mística y ascética está, en que en aquella, Dios mismo obra en el alma con su gracia, consintiendo el alma a las divinas operaciones, y en la ascética es el alma que se esfuerza en bien obrar, ayudada de la divina gracia. La primera es un don gratuito que Dios reparte como quiere; la segunda es un mérito adquirido con la punta de la espada del propio vencimiento. Por eso la vida ascética es como el camino preparatorio, la escalera indispensable para subir o llegar a la vida superior.